

RESEARCH ARTICLE

EL BINOMIO METATE/METLAPIL EN EL CÓDICE VINDOBONENSIS: ESTUDIO DE CASO

The Metate/Metlapil Binomial in the Vindobonensis Codex: A Case Study

José R. Rodríguez-Yc

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México¹
(jrodriguezyc@gmail.com)

RESUMEN. *Este trabajo es un avance de investigación de un proyecto mayor sobre el tema de la molienda en las fuentes históricas, específicamente en los códices. Aquí se analiza la imagen del binomio metate/metlapil, la masa de maíz y un símbolo policromo atado que aparece en la página 15 del Códice Vindobonensis. A partir de la masa de maíz se elaboraban múltiples productos, varios de ellos eran alimento de deidades en el pasado, aunque aún se consumen y se ofrendan en el presente.*

PALABRAS CLAVE. *Piedra de molienda; alimentación; ritual; fuentes históricas; Códice Vindobonensis.*

ABSTRACT. *This work is a research advance of a major project on the subject of grinding in the historical sources, specifically in the codices. It analyzes the image of the metate/metlapil binomial, the corn dough and a tied polychrome symbol that appears on page 15 of the Vindobonensis Codex. Multiple products were elaborated from the corn dough, several of them were food for deities in the past, although they are still consumed and offered in the present.*

KEYWORDS. *Grinding stone; feeding; ritual; historical sources; Vindobonensis Codex.*

INTRODUCCIÓN

El tema de este artículo es el análisis de una imagen del binomio metate/metlapil² que se encuentra en la página 15 del *Códice Vindobonensis*. Esta es una investigación que forma parte del proyecto *La molienda prehispánica en Mesoamérica. Una revisión a través de las fuentes etnohistóricas*; en él se aborda la evidencia iconográfica de estos implementos plasmada tanto en códices prehispánicos como novohispanos.

Las piedras de molienda en esta parte del mundo tienen nombre propio. Actualmente se conoce como metate a la parte pasiva, que soporta el producto a moler, y metlapil (o mano de metate) a la parte activa, que es en realidad la que muele el producto, conformando de esta manera una herramienta integrada por dos elemen-

tos. El estudio que aquí presento se basa en el *Códice Vindobonensis*, que proviene de la región de la Mixteca.³ En la variante del idioma mixteco de Yosondúa (Oaxaca) a estas piedras se las denomina *yoso/ndayoso*, pero esto cambia en otras localidades (Beaty 2012), pues cada pueblo que las manufacturó —temporal y espacialmente— las designó con un nombre en su propia lengua. En consecuencia, utilizaré los términos metate y metlapil puesto que son más conocidos entre los especialistas y en la bibliografía especializada.

En los asentamientos arqueológicos de México se localizan de manera reiterada evidencias de estas herramientas. A partir del hallazgo se infieren actividades socioeconómicas o de alimentación. Aquí se considera que estos artefactos son una poderosa fuente de información que puede ser abstraída desde diferentes cam-

Recibido: 17-8-2018. Aceptado: 27-8-2018. Publicado: 4-9-2018.



Fig. 1. Contexto del metate/metlapil. Fuente: *Códice Vindobonensis*, pág. 15 (fragmento).

pos del conocimiento, por ejemplo desde la arqueología (Clark 1988; Hayden 1987), la arqueobotánica (Piperno y Holst 1998), la traceología (Calvo 2007), la tribología⁴ (Delgado 2008), la arqueología experimental (Risch 1995), la etnografía (Rodríguez-Yc 2013) y las fuentes históricas, como en el caso que se presenta.

Los estudios en torno al metate/metlapil son escasos en comparación con otros materiales arqueológicos, pues al ser instrumentos comunes o domésticos no han llamado la atención frente a objetos de uso suntuario. La forma actual de estas herramientas es producto de un desarrollo tecnológico en Mesoamérica, por lo que se considera necesario presentar un breve panorama de su evolución con base en varios autores.

Las primeras piedras de molienda utilizadas por los antiguos mesoamericanos fueron cantos rodados, seleccionados por su forma en las márgenes de los ríos (MacNeish *et al.* 1967; Lorenzo 1965). Un primer paso en la manufactura fue la intervención de una cara, adaptándola para un mejor machacado o triturado tanto de vegetales como de minerales. En el periodo Preclásico o Formativo (2000 a. C.-1 d. C.) de la secuencia temporal de Mesoamérica, hay un predominio de metates ápodos, es decir, sin soporte; y, por sus dimensiones, fueron utilizados para moler maíz (MacNeish *et al.* 1967; Flannery 1986; Clark 1988).

Sin embargo, el concepto de soporte o patas ya era conocido entre los pueblos del Altiplano de México. Existen ejemplos de metates con uno, dos, tres y cuatro soportes; aunque la superficie de molienda no muestra una pendiente o apenas es incipiente (Serra 1988; Tolstoy 1971). Los metates ápodos están relacionados directamente con el suelo (Clark 1988; Rodríguez-Yc 2003). Para el periodo Clásico (1-900 d. C.) se han documentado metates trípodes como ocurre en Teotihuacan, pero es difícil determinar si son parecidos a los actuales dado que el estudio realizado solo presenta frag-

mentos (Castañeda 1976). Probablemente fue en el periodo Posclásico (900-1521 d. C.) cuando se consolidó el modelo trípode entre los pueblos de Mesoamérica y más allá de sus fronteras, aunque la forma en que se distribuyó y se expandió esta herramienta aún no ha sido investigada.

Sin embargo, se sabe que para este periodo, en la frontera noroccidental de Mesoamérica, se utilizaban metates ápodos para la molienda del maíz (Galván 1991). Asimismo, el uso de estos artefactos en la época colonial es un tema que aún no ha sido abordado por completo, ya que no existe un estudio especializado que saque a la luz el desempeño de estos instrumentos y el papel que tuvieron a lo largo de dicho periodo, a pesar de que conquistadores y frailes mencionan en sus crónicas breves referencias sobre ellos.

Así, el propósito de este artículo es analizar las representaciones pictóricas del metate/metlapil en el *Códice Vindobonensis* que, por el hecho de plasmarse en un texto sagrado, necesariamente adquieren un valor simbólico. Para ello, me basaré en tres análisis: a) uno arqueológico, donde se hace uso del procedimiento de clasificación de Clark (1988); b) otro iconográfico, apoyado en Panofsky (2015), para el estudio del contenido o significado de una obra de arte; y c) un tercero de carácter interpretativo, con fundamentos en Jansen (1982) y Beuchot (2009).

EL METATE/METLAPIL EN EL *CÓDICE VINDOBONENSIS*

El *Códice Viena*, conocido también como *Códice Vindobonensis*, al cual Jansen y Pérez (2008: 88) denominan recientemente *Códice Yuta Tnoho* por referencia al nombre mixteco del pueblo de Apoala (Oaxaca), es un «... códice, hecho de piel curtida de animal, mide en su totalidad 13.50 m, doblado tiene 52 hojas. Cada una de ellas mide alrededor de 22 por 26 cm. Conserva las cubiertas originales de madera» (Gutiérrez 1988: 96). Es una obra que contiene dos historias, en el reverso, a decir de Hermann (2005: 4) es una «... relación sucinta sobre la genealogía de Tilantongo desde el siglo X al XIV. Sección elaborada hacia el siglo XVI» y el anverso es el relato de la concepción del mundo según los mixtecos.

En este códice existen solo dos imágenes del binomio metate/metlapil: una en la página 22 y otra en la 15. Nuestra atención se centra sobre esta última, la cual se haya en el contexto de la sexta ceremonia del Fuego

¹ Este artículo es producto de una investigación posdoctoral otorgada por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) que se desarrolla en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

² Piedras de molienda. Así se denominan en el español de México. El nombre es de origen náhuatl (Rodríguez-Yc 2018).

³ Esta región abarca parte del sur del estado de Puebla, una parte del oriente del estado de Guerrero y la parte de occidente del estado de Oaxaca. En Oaxaca se divide en Mixteca Alta, Mixteca Baja y Mixteca de la Costa. De acuerdo con el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI 2010), el mixteco es una agrupación lingüística de 81 lenguas.

⁴ Ciencia que aborda el rozamiento o frotamiento de cuerpos sólidos.

Nuevo, de acuerdo con Anders *et al.* (1992: 164) (fig. 1).

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO

Metate/metlapil

En el marco de clasificación propuesto por Clark (1988: 95), el artefacto ilustrado en la página 15 del manuscrito corresponde al Grupo F, el cual tiene como característica una superficie de molienda recta y abierta (fig. 2). Así, permite utilizar un metlapil a dos manos, con un movimiento de vaivén de delante hacia atrás, sin rebasar los lados del artefacto. El metlapil se utiliza por ambas caras, contando de esta manera con dos facetas de trabajo. La cara ventral del metate fue modificada con tres soportes (por encontrarse de perfil, solo se aprecian dos). Este ejemplar es de los denominados metates trípodes.⁵ El soporte mayor se encuentra en el extremo proximal (a la izquierda de la imagen, donde se ubica la molendera), el cual crea una pendiente para un mejor desempeño al moler. Los soportes restantes —de menores dimensiones— se localizan en el extremo distal (a la derecha de la imagen) y permiten el desplazamiento de lo molido. El metate visto en planta es de forma rectangular y el metlapil, lenticular.

La imagen del artefacto pétreo plasmado en el códice es semejante a la de los que aún se siguen usando en Oaxaca.⁶ Gracias a que este códice se ha conservado, podemos hablar de una edad cronológica para este modelo trípode,⁷ que correspondería al periodo Posclásico (900-1521 d. C.).⁸ En consecuencia, hay una rela-

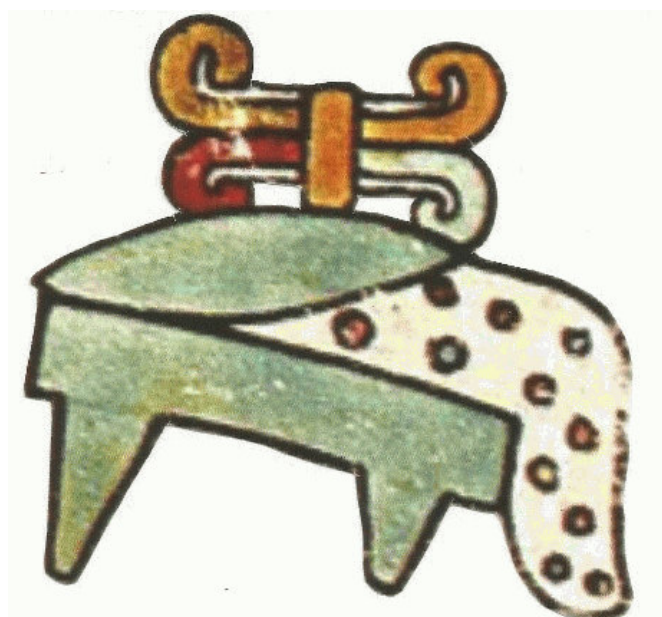


Fig. 2. Binomio *yoso/ndayoso*. Fuente: *Códice Vindobonensis* (pág. 15).

ción morfológica entre el artefacto pintado en el manuscrito y los metates que se continúan usando hoy en día en la geografía oaxaqueña. Así, estamos hablando de una herramienta que tiene una larga secuencia de uso.

Masa

En diversos soportes materiales existen representaciones de la planta del maíz, la mazorca, los granos, etc.; pero de la masa son contados los ejemplos.⁹ La imagen en cuestión es uno de ellos. Anders *et al.* (1992: 165) aseguran que en la imagen se tiene masa y es extraordinariamente notable debido a los pequeños círculos de colores que posee. Aquí cabrían varios cuestionamientos, por ejemplo: ¿quién realizó la molienda, un humano, una divinidad? ¿Con qué intención transformó los granos? ¿Qué pretendía elaborar, solo la masa, atole o tamales? Como se puede observar, tiene una textura sólida, aunque no del todo compacta que permite desbordarse por el extremo distal.

Desde épocas tempranas, los pueblos mesoamericanos tuvieron deidades en torno a la planta del maíz, dado que era el alimento cotidiano. A la par, ofrecían productos del maíz para agradarlos, por lo que cabe preguntarse si esta imagen sería el caso; dado que no hay otros elementos como un fogón o un comal que

⁵ Tanto temporal como espacialmente, en el territorio mesoamericano han existido metates con o sin soportes, aunque no está claro el origen del metate trípode tal como se conoce en la actualidad.

⁶ Una parte de los metates modernos tiene unos diseños pintados basados en hojas y flores de diversos colores. En Rodríguez-Yc (2013: 277) se observa el empleo de un metate con las características mencionadas arriba en la molienda de la grana cochinilla (*Dactylopius coccus*, antes *Coccus cacti* L.) en el poblado de Teotitlán del Valle, Oaxaca. Esta forma de decorar es practicada por artesanos que comercializan sus metates en el mercado de Tlacolula, Oaxaca.

⁷ En Rodríguez-Yc (2013) encontramos un predominio del metate trípode en la actual geografía de México. Como es posible observar en la tesis, si bien son trípodes, esto no quiere decir que sean iguales. Cada región ha impuesto una característica particular al momento de manufacturarlos. Así, un metate de Michoacán tiene marcadas diferencias respecto a uno de Oaxaca o de Tlaxcala.

⁸ Jansen (1982) lo sitúa entre los siglos XIII y XVI.

⁹ En Sahagún (1989) podemos ver varios pasajes del uso que daban a la masa pero, por estar tratando un tema de la cultura mixteca, prefiero obviar esta información.

nos den una idea de que se va a cocinar algo. En términos arqueológicos, existe una figurilla de una molendera que tiene en brazos a un infante y, sobre sus muslos, un metate en cuya superficie de molienda, en la parte superior, hay granos de maíz, en medio, el metlapil y, en la parte inferior, la masa ya transformada;¹⁰ pero en la imagen en cuestión está ausente el personaje que efectuó la molienda.

Signo

Sobre el metlapil o mano del metate se encuentra un signo. Destaca por los colores que ostenta: rojo, café, naranja (ocre) y azul; más el blanco en la parte interna y delineado en negro. Caso (1996: 38) lo interpreta en un primer momento como un símbolo de mes por analogía con una lápida que se encuentra inserta en el convento de Cuilapan, Oaxaca. Comenta que «... indudablemente significa un atado de algo que podría ser un atado de días, es decir, un mes o un atado de años si fuera un siglo». Más adelante, reconoce la dificultad del signo: «... no he podido saber qué es lo que significa, además de su sentido general: “objeto amarrado” y quizá “ofrenda”» (ibíd.). Esta preocupación la manifiesta en las láminas XXIV y XXV del libro *Reyes y reinos de la Mixteca* al escribir la palabra ofrenda entre signos de interrogación. Este honesto acto de desconocimiento que realizó Caso ha dado pie a que este signo policromo atado sea interpretado, sin más, como ofrenda. Por ejemplo, Anders *et al.* (1992: 35) dicen que «una voluta significa «habla», una combinación de cuatro volutas, «ofrenda». Y, en las lecturas que hacen del anverso del *Códice Vindobonensis*, donde aparece el signo es manejado también como ofrenda. Jansen y Pérez (2008: 103), en otro lugar, vuelven a retomarlo y mencionan que «el signo de cuatro volutas, en los cuatro colores direccionales y amarradas juntas, probablemente significa “el hablar a las cuatro direcciones”, es decir, el rezo que suele iniciar cada ceremonia religiosa». En opinión de Hermann (comunicación personal), «son volutas atadas y relacionadas a un discurso a los cuatro rumbos [...] Quizá se relacione aquí a la creación del maíz o al origen del sustento del hombre. Pues es masa molida en metate». Del mismo modo, en comunicación personal, Ojeda Díaz comenta: «... pienso [que] pueda tra-

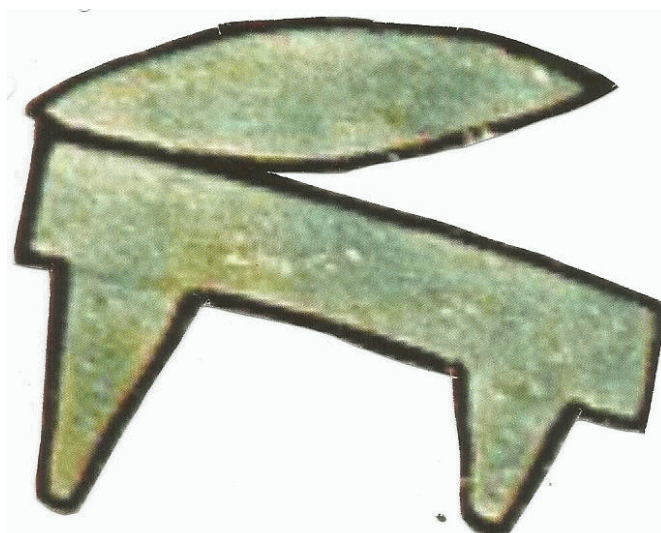


Fig. 3 Metate/metlapil. Fuente: *Códice Vindobonensis* (pág. 15).

tarse del nudo del tiempo para señalar que se abren o cierran ciclos o cuando deben realizarse ofrendas». Ahora bien, este símbolo aparece sesenta y una veces a lo largo del *Códice Vindobonensis* en diferentes páginas y sobre todo en diversos contextos; también fue pintado en el *Códice Alfonso Caso* en nueve ocasiones (siete en el *Colombino* y dos en el *Becker I*), dos veces en el *Códice Nuttall* y en el *Códice Selden*, y solo en una ocasión fue plasmado en el *Códice Bodley*. De esta manera, podemos darnos cuenta de lo difícil que resulta este signo y las múltiples interpretaciones que puede generar, así como de la relación que se ha producido con el metate/metlapil y la masa.

ANÁLISIS ICONOGRÁFICO

Metate/metlapil

El binomio fue pintado en azul (fig. 3) con un trazo de líneas uniformes y definidas. El metlapil (hábilmente representado de manera lenticular por el maestro pintor para ser apreciado en toda su dimensión y ser visto como el complemento)¹¹ se ubica en el extremo proximal del metate y es detenido por un grueso cuerpo de masa. Ambos instrumentos, al estar pintados en azul, nos dicen que fueron elaborados con la misma roca.¹²

¹⁰ La figurilla pertenece al Museo de las Culturas de Occidente «María Ahumada de Gómez», en la ciudad de Colima.

¹¹ Según nuestra experiencia, después de haber analizado las colecciones líticas del Museo Nacional de Antropología (MNA), no existe un metlapil así o aún no se ha encontrado.

¹² Son pocos los ejemplos que existen como binomio. Por lo general, el fragmento o metate completo siempre se encuentra en los sitios sin el complemento. La posibilidad de hallarlos juntos se da en un contexto funerario como ofrenda (Galván 1991: 166, por mencionar un ejemplo).

La observación de la manufactura de este artefacto dual en tiempos modernos ha llevado a entender que ambos se elaboran con el mismo tipo de piedra (Rodríguez-Yc 2013: 109). Si bien por su esbelta forma el metlapil tiene el mayor riesgo de romperse en cualquier descuido, cuando eso sucede es sustituido por otro, aunque sea de otra formación pétreo.

Masa

Posee unos puntos de colores en azul, rojo y amarillo. El metlapil y el cuerpo de la masa siguen el declive natural del artefacto, volcándose esta última hasta el suelo. Todos los elementos de la imagen están delineados en negro (fig. 4). Estos puntos de colores, como tales, no aparecen en ningún otro objeto del códice, solo en un personaje que Anders *et al.* (1992: 91) denominan «Señor Incrustado que sabe palabras preciosas» y que, de alguna manera, confirman el valor de la masa.

En el *Códice Mendocino*, f. 60r, hay una escena que se ha utilizado en innumerables ocasiones cuando se trata de ejemplificar el tema de la molienda. Ahí se encuentra una persona adulta en pleno acto de transmitir el conocimiento de la actividad y una menor moliendo en el metate. Cada bola de masa se convertirá en una tortilla; no obstante, en la imagen que nos ocupa no aparece la molendera ni el proceso de la tortilla.

Signo policromo atado

Es una auténtica incógnita, porque no se sabe qué representa. Es un diseño de cuatro volutas¹³ atadas por la parte central y pintadas con un color distinto (fig. 5); aunque si comparamos este signo con otras representaciones de volutas en el *Códice Vindobonensis* vamos a observar que hay marcadas diferencias. La principal característica es la forma sinuosa en que es representada, acusando un movimiento ascendente hacia el firmamento, el cual contrasta con la rigidez de nuestro signo. De este modo, he identificado volutas que pueden significar «habla», «humo», «sonido», etc.

El color es una parte fundamental del signo y no podemos sustraernos a tratarlo dada la policromía que presenta, pero es conveniente aclarar que casi no existen trabajos que traten el significado del color entre los

¹³ No estoy totalmente de acuerdo con que sean volutas, pero en la bibliografía especializada optan por esta posibilidad. Por el momento, nos sujetamos a ella. Así también, aunque no hay presencia de nudo alguno, se dice que están atadas por el elemento central que los une o sujeta.

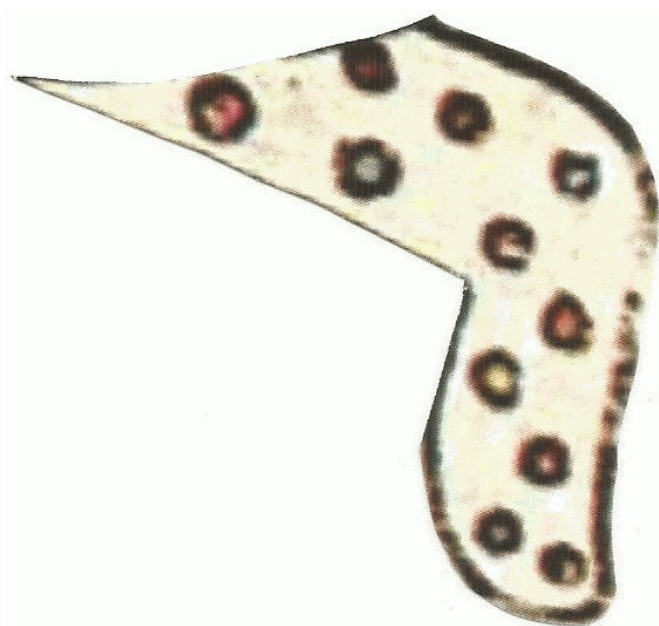


Fig. 4 Masa. Fuente: *Códice Vindobonensis* (pág. 15).

mixtecos para la época prehispánica. Los autores arriba mencionados asocian los cuatro colores a los rumbos del universo. Siguiendo esa hipótesis, Dehouve (2003: 74) expresa lo siguiente: «Parece que todos los pueblos mesoamericanos compartieron el reconocimiento de cinco colores simbólicos, pero cada cual con su propia asociación entre un color y su asociación [...] Así, los pueblos mesoamericanos reconocen cinco colores fundamentales, atribuyen cuatro de ellos a las cuatro direcciones del mundo, y la quinta, a veces, al centro».

Por su parte, López Austin (2012: 65) comenta que «en el Altiplano Central, la división más frecuente daba al norte el color negro, blanco al oeste, azul al sur y rojo al este. El color verde estaba relacionado con el centro, con el ombligo del mundo»; lo cual no concordaría con los colores del signo, ni con las direcciones de los ma-



Fig. 5. Signo policromo atado. Fuente: *Códice Vindobonensis* (pág. 15).

yas, puesto que Thompson (1990: 308) encuentra la siguiente distribución: «El rojo es el color del Este, el blanco el del Norte, el negro el del Oeste y el amarillo el del Sur; un quinto color, el verde, puede haber correspondido al centro». Lo que sí hay que señalar es el manejo del color con un significado específico respecto de los rumbos del universo, que cada pueblo aportó de acuerdo con su cosmovisión. En ese sentido, los colores, «... como símbolos se hallan involucrados en un mundo de otros símbolos, se asocian o se oponen a los otros colores, es decir, entran en el juego de correspondencias y oposiciones que hacen tan complejo el pensamiento simbólico» (Dehouve 2003: 64).

UNA MIRADA A LA INTERPRETACIÓN

El artefacto

El protagonismo del metate/metlapil en la cocina mesoamericana era indispensable, dado que fue usado —en primera instancia— para transformar los granos de maíz *nixtamalizado* y obtener la preciada masa; pero eso era tan solo una posibilidad. Hoy en día, gracias a la observación directa de molenderas en diferentes puntos de la geografía mexicana, podemos darnos cuenta del multiuso que desempeñaron en el pasado. En Rodríguez-Yc (2013) se puede observar la molienda de diferentes productos, como el añil, la grana cochinilla, el cacao, el achiote y el chicharrón, además del maíz. En consecuencia, era la herramienta que molía casi todo: Sahagún (1989) nos dice que estos artefactos eran utilizados en otros ámbitos como la minería o en talleres de cerámica como sugiere Piña Chan (1953). A través de los protocolos de análisis de la arqueobotánica,¹⁴ ya es posible acercarnos al conocimiento de algunos productos que fueron molidos en el pasado (Piperno y Holst 1998). Estos artefactos forman parte de la cultura material que se encuentra en los asentamientos arqueológicos; aunque suelen hallarse por separado, es en contextos funerarios cuando se localiza el par. De forma general, son considerados como indicadores de actividades socioeconómicas.

Pocos son los testimonios o narraciones que abordan la génesis o que hablen del origen de esta herramienta; sin embargo, Bruce (1974) rescata un mito de la tradición oral entre los lacandones, indígenas de Chiapas (México), sobre la construcción de estos arte-

factos: «Primero, Hachäkyum había sacado una piedra del agua. Sacó la piedra e hizo el metate. Hizo la mano del metate, para que moliera su Señora. A ella le dijo “Prueba para que veamos cómo mueles con el metate”». De esta manera, notamos como el dios (entidad masculina), en tanto que esposo, manufactura el metate y la diosa (entidad femenina), en su papel de esposa, muele en él, estableciendo actividades exclusivas para cada género.

Otro ejemplo es el que se relata en el *Popol Vuh* (1986), texto maya quiché. Hunahpú e Ixbalanqué (hijos de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú) sentencian a los habitantes de Xibalbá por haber dado muerte a sus padres a «solamente os ocuparéis de hacer cacharros, apastes y piedras de moler maíz» (pág. 100). Hay otro pasaje en este libro donde la piedra de moler tiene una participación importante, pues los adivinos Xulú y Pacam les dicen a Hunahpú e Ixbalanqué que «... conviene moler sus huesos en la piedra, como se muele la harina de maíz; que cada uno sea molido [por separado]...» (pág. 93). También hay una participación activa de estos artefactos de molienda en el proceso de destruir a los hombres de madera por no haber tenido entendimiento para alabar a sus creadores: «Éramos atormentadas por vosotros; cada día, cada día, de noche, al amanecer, todo el tiempo hacían *holi, holi huqui, huqui*¹⁵ nuestras caras, a causa de vosotros. Pero ahora que habéis dejado de ser hombres probaréis nuestras fuerzas. Moleremos y reduciremos a polvo vuestras carnes, les dijeron sus piedras de moler» (*Popol Vuh*: 31). Gracias a estos testimonios podemos observar el uso que los dioses hacían de estos artefactos en la construcción y destrucción de la humanidad.

La masa

Como se ha mencionado con anterioridad, Anders *et al.* (1992) aseguran que en la imagen se tiene masa, pero ¿qué representa la masa de maíz para los mixtecos? Hablar de este producto ya transformado es abordar mitos, cosmovisión y creencias del mixteco en particular y del hombre mesoamericano en general. La masa representada es notable debido a los pequeños círculos de colores que posee. Cabe preguntarse si ello no conecta de alguna manera con granos multicolores de algunas mazorcas. En un mito *chol* recopilado por Morales (1984: 96) encontramos una explicación de por

¹⁴ Por ejemplo, fitolitos y almidones.

¹⁵ Onomatopeya del movimiento del metlapil sobre el metate al momento de moler.

qué existen maíces de diversos colores: «... el rayo verde es que cambió varios de sus colores al maíz: negro, rojo, amarillo, blanco. Es como los alcanzó el rayo verde, así como los fue quemando. Porque el rayo verde los quemó pero no le quitó su vida al maíz, porque su rayo verde *Ch'ujtiat* es su rayo de vida». Por su parte, López comparte otra referencia observada en el presente sobre la misma idea: «Merecen mención especial las mazorcas multicolores, ya que en un sembradío de maíz blanco aparecen de repente mazorcas con maíz de colores azul, rojo, anaranjado, haciendo figuras caprichosas...» (López 2007: 243).

Por otro lado, el trabajo etnográfico llevado a cabo por Katz (2006) en diferentes poblados de la Mixteca muestra los diversos caminos que tiene la masa: tortillas, tamales, atoles, etc.; tal vez lo mismo pudo acontecer en el pasado. Pero, volviendo a la imagen plasmada en el códice, ¿de qué masa se estaría hablando? Solo sabemos que fue molida y que se encuentra en un contexto de ceremonia religiosa.

El signo

Considero difícil saber su significado. A reserva de un estudio en profundidad, lo cual requiere de un espacio mayor, aquí se mencionarán varias dudas que surgen a partir de la observación del códice: 1) la posición del signo no es fija, ya que se puede ubicar arriba, debajo o dentro, como se puede ver en la página 15 del *Códice Vindobonensis* —si bien la forma sigue siendo la misma, se desconoce el porqué de la intención de ser puesto de esta manera—; 2) puede acusar dos posiciones: horizontal y vertical; 3) el color de las volutas es constante pero no siempre ocupa el mismo lugar —la parte central es amarilla, sin embargo, he hallado tres pintados en rojo; 4) no es un tamaño estándar, ya que se adecua al contexto en cuestión. En Anders *et al.* (1992: 165) se pueden apreciar los signos asociados al símbolo policromo atado: ritual para muertos, ofrenda de un anillo, ofrenda de una cara [de Xipe], ofrenda de masa hecha en metate, ofrenda de una cazuela, ofrenda de una cuenta, ritual de juego de palos (ver fig. 1).

En ese sentido, encontramos en Camarena (2016: 341, *apud* Beuchot) que «los signos pintados tienen un carácter simbólico, que de alguna manera están creados para economizar, pues nos remiten a un significado mayor. Independientemente de la analogía de los diseños con los seres vivos, con fenómenos del cosmos o de la naturaleza, sabemos que estos signos son en realidad símbolos de complejos significados, por lo que

nuestra interpretación siempre podrá estar sujeta a discusión». Así, considero que el signo policromo atado está otorgando un valor relevante a cada elemento. Es posible que sea una construcción lingüística, de la cual desconocemos el sentido literal, pero que apunta a una oración que solo se entiende en el contexto en que está plasmado. Probablemente, este segmento sea una secuencia de oraciones, un pedimento a los dioses, una especie de letanía similar a lo que acontece en diversos discursos religiosos y no el significado de «ofrenda» que le han asignado.

REFLEXIONES FINALES

Como se ha podido observar, se ha analizado desde tres disciplinas del conocimiento la imagen del metate/metlapil plasmado en la página 15 del *Códice Vindobonensis*. Es conveniente subrayar el carácter simbólico de las tres partes que entran en juego: el signo policromo atado, un cuerpo de masa con puntos de colores y un metate/metlapil pintado en azul. Por separado, cada una tiene su propia carga simbólica y se torna compleja en la medida en que todas integran una unidad. A excepción de la primera, que aún no se sabe qué es, las dos restantes, masa y metate, nos resultan familiares, pero en cuanto a su contenido forman parte de una intrincada red de mitos inmersos en la cosmovisión y las creencias mesoamericanas. Esto nos lleva a preguntar: ¿qué «ser» primordial molió en el metate? ¿Con qué intención habrá realizado esa molienda? ¿Acaso estaba destinada a preparar algún alimento? ¿Cuál fue la intención de plasmarla de esta manera?, puesto que no estamos frente a una masa doméstica sino ante una masa de orden sagrado y ritual.

Hoy en día, aún se sigue procediendo probablemente como en el pasado; de los granos de maíz *nixtamalizado* y molido se obtiene una preciada masa. Con ella se puede elaborar desde una simple tortilla hasta un complejo guisado. A lo largo y ancho de México existen múltiples *antojitos* y algunos platillos cuya base es la masa, concediendo un estatus de identidad al estado o región que los prepara. Al mismo tiempo, se realizan ceremonias de pedimento de lluvia, de una buena siembra, de agradecimiento por una buena cosecha, así como determinados rituales para ofrendar mazorcas, atoles, tamales, guisados, etc., según sea la ocasión; y se continúa rezando, pero bajo el canon de una nueva religión.

Agradecimientos

Agradezco a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) por la beca otorgada para la realización de la estancia posdoctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como al personal de la Coordinación de Investigación de esa facultad.

Sobre el autor

JOSÉ R. RODRÍGUEZ-YC (*jrodriguezyc@gmail.com*) es Normalista por el Centro Regional de Educación Normal (CREN) de Bacalar (Quintana Roo), Arqueólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y Doctor en Historia Antigua por la Universidad de Barcelona (UB).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ANDERS, F., M. JANSEN & G. A. PÉREZ. 1992. *Origen e Historia de los Reyes Mixtecos. Libro explicativo del llamado Códice Vindobonensis*. México: FCE.
- BEATY, K. 2012. *Diccionario básico del mixteco de Yosondúa*. Oaxaca: Instituto Lingüístico de Verano.
- BEUCHOT, M. 2009. *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México: FFyL, UNAM, ITACA.
- BRUCE, R. D. 1974. *El libro de Chan K'in*. México: INAH.
- CALVO, M. 2007. *Tallando la piedra. Formas, funciones y usos de los útiles prehistóricos*. Barcelona: Ariel.
- CAMARENA, E. D. 2016. *La cerámica policroma de Oaxaca: una interpretación a través del análisis de discurso*. Tesis doctoral. México: UNAM.
- CASO, A. 1996. *Reyes y reinos de la Mixteca*. México: FCE.
- CASTAÑEDA, H. 1976. *Utensilios de molienda de Teotihuacan*. Tesis de maestría. México: ENAH.
- CLARK, J. 1988. *The Lithic Artifacts of La Libertad, Chiapas, Mexico: An Economic Perspective*. Provo, Utah: New World Archaeological Foundation, Brigham Young University.
- CÓDICE ALFONSO CASO. 1996. *La vida de 8-Venado, Garra de Tigre (Colombino-Becker I)*. México: Patronato Indígena.
- CÓDICE SELDEN 3135. 1964. México: Sociedad Mexicana de Antropología.
- CÓDICE VINDOBONENSIS, MEXICANUS I. 1992. Edición facsimilar y libro explicativo. España, Austria, México: Sociedad Estatal Quinto Centenario, ADEVA, FCE.
- DEHOUE, D. 2003. Nombrar los colores en náhuatl (siglos XVI-XX). En *El color en el arte mexicano*, ed. G. Roque, pp. 51-95. México: UNAM-IIIE.
- DELGADO, S. 2008. *Prácticas económicas y gestión social de recursos (macro) líticos en la prehistoria reciente (III-I milenios a. C.) del Mediterráneo occidental*. Tesis doctoral. Bellaterra: UAB.
- FLANNERY, K. V. 1986. Ground-stone artifacts. En *Guila Naquitz: Archaic foraging and early agriculture in Oaxaca, Mexico*, ed. K. V. Flannery, pp. 147-156. Nueva York: Academic Press.
- GALVÁN, L. 1991. *Las tumbas de tiro del valle de Atemajac, Jalisco*. México: INAH.
- GUTIÉRREZ, N. 1992. *Códices de México*. México: Panorama.
- HAYDEN, B. 1987. *Lithic studies among the contemporary Highland Maya*. Tucson: University of Arizona Press.
- HERMANN, M. 2005. *Códices y señoríos. Un análisis sobre los símbolos de poder en la Mixteca prehispánica*. Tesis doctoral. México: UNAM.
- INALI. 2010. *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales*. México: INALI.
- JANSEN, M. 1982. *Huisi Tacu, estudio interpretativo de un libro mixteco antiguo: Codex Vindobonensis Mexicanus I*. Amsterdam: CEDLA.
- JANSEN, M. & G. A. PÉREZ.
— 2005. *Codex Bodley. A Painted Chronicle from the Mixtec Highlands, Mexico*. Oxford: Bodleian Library.
— 2008. Paisajes sagrados: códices y arqueología de Ñuu Dzauí. *Itinerarios* 8: 83-112.

- KATZ, E. 2006. Cuisine quotidienne et cuisine festive en pays mixtèque (État d'Oaxaca, Mexique). Espaces, ustensiles et préparations culinaires à l'épreuve du changement. *Cahiers de l'OCHA* 11: 180-190.¹⁶
- LÓPEZ AUSTIN, A. 2012. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México: IIA-UNAM.
- LÓPEZ GARCÍA, U. 2007. *Sa'vi: discursos ceremoniales de Yutsa To'on (Apoala)*. Tesis doctoral. Leiden: Leiden U. P.¹⁷
- LORENZO, J. L. 1965. *Tlatilco: los artefactos III*. México: INAH.
- MACNEISH, R., A. NELKEN-TERNER & I. JOHNSON. 1967. The non-ceramic artifacts. En *The Prehistory of the Tehuacan Valley*, v. 2, ed. D. S. Byers, pp. 101-121. Austin: University of Texas Press.
- MORALES, J. 1984. *On O T'ian. Antigua palabra. Narrativa indígena chol*. México: UAM-Azcapotzalco.
- NUTTALL, Z. 1975. *The Codex Nuttall. A Picture Manuscript from Ancient Mexico*. Nueva York: Dover Publications, Inc.
- PANOFKY, E. 2015. *El significado en las artes visuales*. Madrid: Alianza Ed.
- PIÑA CHAN, R. 1953. Tlatilco y la cultura preclásica del Valle de México. *Anales del INAH* 32: 33-43.
- PIPERNO, D. & I. HOLST. 1998. The presence of starch grains on prehistoric stone tools from the humid neotropics: indications of early tuber use and agriculture in Panama. *Journal of Archaeological Science* 25/8: 765-776.
- POPOL VUH. 1978. *Las antiguas historias del Quiché*. San José de Costa Rica: Educa.
- RISCH, R. 1995. *Recursos naturales y sistemas de producción en el sudeste de la Península Ibérica entre 3000 y 1000 ANE*. Tesis doctoral. Bellaterra: UAB.
- RODRÍGUEZ-YC, J. R.
- 2003. *Artefactos de molienda durante el período Formativo en la cuenca de México: el caso de San Luis Tlatilco*. Tesis de licenciatura. México: ENAH.
- 2013. *La molienda en Mesoamérica, formas, funciones, usos y manufactura de los instrumentos. Un estudio etnoarqueológico en México*. Tesis doctoral. Barcelona: UB. <http://hdl.handle.net/10803/124833>.
- 2018. Piedras de molienda de Mesoamérica. *Arqueología Iberoamericana* 37: 53-60. <http://purl.org/aia/3707>.
- SAHAGÚN, B. 1989. *Historia general de las cosas de Nueva España*. México: Porrúa.
- SERRA, M. C. 1988. *Los recursos lacustres de la cuenca de México durante el Formativo*. México: UNAM.
- THOMPSON, J. E. S. 1990. *Grandeza y decadencia de los mayas*. México: FCE.
- TOLSTOY, P. 1971. Utilitarian artifacts of Central Mexico. En *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, eds. G. Ekholm & I. Bernal, pp. 270-296. Austin: University of Texas Press.

¹⁶ <http://www.lemangeur-ocha.com/chapitre/cuisine-quotidienne-et-cuisine-festive-en-pays-mixteque-etat-doaxaca-mexique/>.

¹⁷ <https://openaccess.leidenuniv.nl/handle/1887/12463>.